

1

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO
ESTUDIANTE: *MARIA TERESA NAVARRO PEÑA*

TÍTULO: “LEJOS DEL ORDEN SAGRADO UN PEREGRINAJE HACIA EL DESCUBRIMIENTO DEL SER PLENO: ANÁLISIS DE LOS RELATOS NOTICIAS DE UN CONVENTO FRENTE AL MAR, LA ORGIA DE GERMÁN ESPINOSA; Y BARLOVENTO Y LA PEREGRINA DE MARVEL MORENO”

CALIFICACIÓN

APROBADO

Wilfredo Vega Bedoya
WILFREDO VEGA BEDOYA
Asesor

Sonia Burgos Cantor
SONIA BURGOS CANTOR
Jurado

Cartagena, Diciembre 9 de 2011

T
808.5
N228
Ej-3

**LEJOS DEL ORDEN SAGRADO UN PEREGRINAJE HACIA EL
DESCUBRIMIENTO DEL SER PLENO: ANALISIS DE LOS RELATOS *NOTICIAS
DE UN CONVENTO FRENTE AL MAR, LA ORGIA DE GERMÁN ESPINOSA; Y
BARLOVENTO Y LA PEREGRINA DE MARVEL MORENO***

MARIA TERESA NAVARRO PEÑA

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
CARTAGENA DE INDIAS**

2011

**LEJOS DEL ORDEN SAGRADO UN PEREGRINAJE HACIA EL
DESCUBRIMIENTO DEL SER PLENO: ANALISIS DE LOS RELATOS *NOTICIAS
DE UN CONVENTO FRENTE AL MAR, LA ORGIA DE GERMÁN ESPINOSA; Y
BARLOVENTO Y LA PEREGRINA DE MARVEL MORENO***

Trabajo de grado presentado como requisito para optar el título de Lingüista y Literata

MARIA TERESA NAVARRO PEÑA

Asesor

WILFREDO ESTEBAN VEGA BEDOYA

Magister en Literatura Hispanoamericana

Instituto Caro y Cuervo

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

CARTAGENA DE INDIAS

2011



AGRADECIMIENTOS

A mis padres y a mis hermanos, cómplices de mi camino y mi más firme apoyo en esta travesía.

A Mayra Maturana, mi amiga de oro, desde el primer día en que ella vestía de amarillo y yo de rojo.

A Raymundo Gómez Cásseres, el maestro que con su ejemplo y pasión cambió mi visión del mundo e influyó notablemente en la persona que ahora soy.

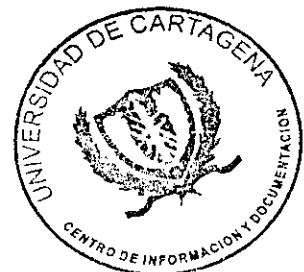
A mi tutor Wilfredo Vega, por su paciencia, disposición y su entrega en la instrucción para la elaboración de este trabajo.

Y en general, a todos esos buenos amigos, testigos de la neurosis y compañeros de este arduo viaje aventureros de mi aventura.

CONTENIDO

Compra _____ Donación _____ Canje _____ U. de C. X
Precio \$ 25.000 Proveedor U. de C.
N° de Acceso 90868 N° de Ej. _____
Fecha de Ingreso: DD 04 MM 05 AA 2013

	Pag.
Resumen.....	5
Introducción.....	6
Capítulo I. La Deconstrucción de la ideología conservadora en la búsqueda de la plenitud del ser.....	12
Capítulo II. El Cuerpo y la Sexualidad: Categorías que evocan un nuevo orden...	44
Conclusiones.....	56
Bibliografía.....	60



RESUMEN

En el siguiente trabajo se abordan las categorías de cuerpo y sexualidad configuradas en los relatos *Noticias de un convento frente al mar*, *La Orgia* de Germán Espinosa; y *Barlovento* y *La peregrina* de Marvel Moreno, enfocados principalmente en las críticas que se anuncian al discurso conservador, como constructo ideológico que no les brinda a muchos la posibilidad de ser plenos.



INTRODUCCIÓN

Teniendo en cuenta que en Colombia desde el siglo XIX se consolidan los fundamentos del discurso oficial conservador constituido con base a normas judeocristianas las cuales implantan modelos particulares de asumir la realidad, no es de extrañar que dos grandes escritores del Caribe, como lo son Marvel Moreno y Germán Espinosa, ambos reconocidos durante los últimos años debido a la presencia de una nueva y novedosa conciencia crítica dentro de sus relatos, desarrollen fuertes cuestionamientos al modelo de realidad establecido por la ideología en la cual los sujetos deben reflejar el apego, y sobre todo la sumisión a los mandatos bíblicos.

La siguiente investigación se desarrolla con base a los relatos *Barlovento* y *La peregrina*, de Marvel Moreno (2001) junto con *La Orgía* y *Noticias de un convento frente al mar* de Germán Espinosa (1998), los cuales articulan una serie de críticas al discurso conservador a partir de las categorías de cuerpo y sexualidad, vistas dentro de este constructo ideológico, como espacios del pecado. Sin embargo, los autores se valen de estas categorías para hacer un poco más efectiva la queja hacia un modelo de realidad que no brinda plenitud al ser humano.

Con el fin de elaborar un buen acercamiento a los textos, se adopta el modelo metodológico aplicado por Paul Ricoeur (2003), fundamentado en dos categorías esenciales, a saber, la comprensión y la explicación; vistas como medios que permiten reconocer unidades significativas claves que facilitan la aproximación a la trama que presenta cada relato.

Diversos trabajos críticos sobre los relatos de Marvel Moreno, evidencian su gran interés en dismantelar los discursos que colocan a la mujer en un segundo plano, imposibilitándole encontrar sentido a sus vidas. Por su parte, en Espinosa se patentiza la presencia de un código religioso bastante notorio, ya que sus relatos apuntan a las instituciones consolidadas por la ideología conservadora.

Cabe resaltar que hasta la fecha no se ha realizado un estudio que intente acercarse a dichos autores fundamentándose en el despliegue del cuerpo y la sexualidad como elementos vitales que permiten configurar críticas profundas a la ideología conservadora, cuestión que resulta sumamente necesaria puesto que la articulación de estas categorías apuntan a fines específicos y existenciales, que involucran al ser.

En el primer capítulo desarrollaremos el conflicto existencial que enfrenta cada uno de los personajes principales al no sentirse plenos dentro de su espacio, manifiestan un fuerte conflicto entre lo que realmente desean y lo que su ideología les posibilita. Asimismo, se evidencia el juego con el cuerpo y la sexualidad como elementos que posibilitan sentido. En *Barlovento*, Isabel, protagonista principal del relato a pesar de tener todo un constructo de realidad fundamentado en torno a la ideología conservadora, no se siente plena dentro de su espacio, por lo cual la búsqueda del cadáver de su abuela fallecida se convierte en un escape, que le posibilita el encuentro con otra visión de mundo, la de los afrodecendientes, en la que ella por fin halla sentido a su vida mediante el encuentro placentero con uno de ellos.



Por su parte, Ana Victoria en *La peregrina*, no puede disfrutar del sexo como ella lo desea, puesto que dentro de su ideología el cuerpo y la sexualidad son percibidos como algo pecaminoso; y se suele fragmentar a la mujer, la cual es vista sólo desde la reproducción, sumergida a un rol del hogar, que muchas veces no les proporciona sentido a su existencia, su amor al sexo, a lo que su madre le atribuye una enfermedad, le suministra escape y la hace sentir plena.

Por su parte, en *Noticias de un convento frente al mar*, de Espinosa se muestra a una joven novicia que se encuentra atada a los muros de un convento, asumiendo un modo de vida lleno de infelicidad hasta que conoce a Helga, otra novicia que la hace conocer el amor y el desamor; y que al mismo tiempo, le permite encontrar sentido a su existencia gracias a los encuentros amorosos que tiene con esa joven novicia, los cuales son completamente repudiados en este lugar. En *La Orgía*, el autor representa a Gonzalo, un hombre de clase alta que, basado en la ideología conservadora asume una vida perfecta a los ojos del mundo, pero que en su interioridad presenta un conflicto existencial bastante fuerte, ya que no es feliz dentro de este constructo ideológico conservador, y su matrimonio, familia, trabajo, lo conllevan hacia al vacío. Es la presencia del mago Minelli la que logra hacerle comprender que muchas personas se sienten igual que él de insatisfechos ante su realidad, pero no son capaz de asumir su verdad, al grado que proyectan una vida llena de apariencias.

Partiendo del concepto de ironía formulada por Víctor Bravo (1997), quien se refiere a ésta como una visión de mundo que abre las puertas a lo paradójico, vemos que los autores en cada uno de los relatos se valen de esta herramienta para dismantelar el discurso conservador

en el que se inscriben los hechos. Increíblemente, cada uno de los sentidos que hallan los personajes no se encuentra dentro de la ideología conservadora; por el contrario, son repudiados y sobre todo censurados.

Por su parte, Michel Foucault en su libro *Historia de la sexualidad I* se refiere a un dispositivo de la sexualidad que controla de manera minuciosa a los individuos, configurando una serie de saberes que pretenden legitimar todo un cuidado sobre el cuerpo. Dentro de este planteamiento, la idea de una separación mente-cuerpo resulta vital a la hora de instaurar una serie de discursos que instruyen a los sujetos sobre un cuidado de sí mismos, fundamentado más que todo en valores morales.

Edmond Cros (1986) también brinda aspectos vitales en esta investigación refiriéndose a las ritualizaciones y prácticas que continuamente legitiman la ideología dominante en un grupo determinado. Dichas prácticas, son actualizadas constantemente por los sujetos, quienes asumen roles específicos asignados por el discurso.

En el segundo capítulo nos proponemos abordar los encuentros y desencuentros que se generan entre Moreno y Espinosa a la hora de configurar su propuesta estética y temática, por lo que antes resulta vital elaborar una comparación entre los relatos de Marvel Moreno, y luego, entre los de Germán Espinosa.

Tanto en *La peregrina* como en *Barlovento*, Moreno utiliza personajes femeninos que pretenden revelarse al rol del que debe asumir la mujer dentro del discurso conservador.



pronunciando de este modo, una queja y una crítica directa a la visión patriarcal en la que Isabel y Ana Victoria no alcanzan su plenitud, puesto que ambas tienen otras visiones de mundo en las que si les resulta posible encontrarse a sí mismas. Por tanto, el reconocimiento de otra forma diferente de asumir la realidad resulta vital para la autora. La visión de los afrodescendientes en *Barlovento*, y la posición atea de Tío Luis en *La peregrina* les proporcionan salida a las protagonistas.

Espinosa da cuenta en *La orgía* y en *Noticias de un convento frente al mar* de la fuerte crisis que sufren las instituciones legitimadas por el discurso conservador. En estos relatos, la iglesia y la familia son representadas por los personajes como estructuras que no funcionan como el discurso lo dispone. La protagonista de *Noticias de un convento frente al mar* no asume a la perfección el rol de novicia que la iglesia le impone, puesto que dentro de ese rol no le resultan posibles la felicidad, ni mucho menos, su complacencia como ser. Gonzalo en *La orgía* se siente insatisfecho, no cree en el amor, ni en la felicidad del hogar; puesto que para él nada tiene sentido a pesar de que se encuentra asumiendo lo que la ideología le impone, aquello configurado, su rol de hombre de familia.

Después de todas estas apreciaciones, procedemos a establecer semejanzas entre ambos autores, inicialmente resaltando la visión irónica de la cual se valen tanto Moreno como Espinosa a la hora de dismantelar el discurso conservador. Siendo interés de ambos resaltar la búsqueda de una manera diferente de concebir la realidad, donde la plenitud y la búsqueda de sentido sean posibles.



Volviendo a Víctor Bravo, vemos que éste se refiere a dos formas de poder: uno legitimado por su carácter sagrado y otro racional, que se encuentran instaurados de forma sólida en occidente; de allí que tanto Moreno como Espinosa apunten hacia estas dos formas de poder, que validan, y sobre todo consolidan una determinada manera de asumir la realidad.

Por otro lado cabe destacar que con base a los relatos, se puede decir que los autores son conscientes de una serie de discursos que funcionan sobre los sujetos, discursos basados en supuestos socioculturales que tratan de establecer un orden determinado. Sus intereses radican en que si dentro de ese constructo de realidad no es posible alcanzar la plenitud, es completamente necesario convocar un cambio.

La literatura, sin lugar a dudas, no es ajena a todos aquellos discursos, supuestos creados por la misma sociedad, que de cierto modo no llevan al ser a ningún disfrute, ni mucho menos, al encuentro con su propia existencialidad. Espinosa y Moreno, fundamentados con base a una nueva conciencia que evoca cambio, se valen de las categorías de cuerpo y sexualidad de forma irónica, por la negación que reciben dentro de la ideología conservadora, para mofar y mostrar que por medio de éstas los sujetos si encuentran sentido a su existencia, cosa que no consiguen dentro de la ideología dominante.

CAPÍTULO I

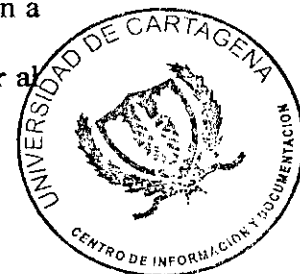
LA DECONSTRUCCIÓN DE LA IDEOLOGÍA CONSERVADORA EN LA BÚSQUEDA DE LA PLENITUD DEL SER

El siguiente capítulo se propone abordar los distintos debates internos que se desarrollan en los relatos, *Noticias de un convento frente al mar*, *La orgía* de Germán Espinosa(1998) y *Barlovento y La peregrina* de Marvel Moreno(2001), de los cuales daremos cuenta de las fuertes críticas que se pronuncian al discurso oficial conservador. Estos dos autores reflejan en sus relatos personajes que articulan todo un conflicto con el espacio que habitan, el cual no les brinda la posibilidad de ser plenos.

Con el fin de acercarse de manera adecuada a los relatos, resulta vital tener en cuenta que en el siglo XIX se constituyen los fundamentos del pensamiento conservador en Colombia, el cual parte de una visión que concibe a Dios como fuerza suprema que debe regir todas las cosas; de este modo, las normas bíblicas que articulan el pensamiento judeocristiano prolongan una serie de principios que se resumen en una normatividad moral y un control sobre el comportamiento de cada individuo, lo cual implica unas definiciones y actuaciones precisas hacia el cuerpo.

Gordillo (2000) profundiza fuertemente en la influencia que este pensamiento ejerce sobre la literatura que se producía en Colombia

En el siglo XIX más que nunca, se hacía necesario oponer la institución a la barbarie y la educación se había vuelto imprescindible, para rescatar al



pueblo de su ignorancia y para protegerlo de las malas influencias del camino de la impiedad (p.8).

De esta forma, cabe preguntarse lo siguiente ¿por qué en pleno siglo XX dos escritores del Caribe desarrollan en sus relatos fuertes críticas a este modelo de pensamiento? ¿Acaso, ésta manera de concebir la realidad prolonga insatisfacción ante un espacio limitante? A lo largo de este acercamiento intentaremos dar respuesta a estos interrogantes, sin pasar por alto que una ideología se consolida constantemente gracias a que, como muy bien lo menciona Edmond Cros, tiene existencia material dentro del grupo social en donde ésta se valida."Las ideas o representaciones que parecen componer la ideología no tienen existencia ideal, conceptual, espiritual, sino material (...) una ideología existe siempre en un aparato y su práctica o sus prácticas. Esta existencia es material" (Cros, 1986, p.75).

Con base a esto, se puede decir que los individuos sujetos a la ideología conservadora, articulan constantemente este modelo gracias a las instituciones, prácticas y ritualizaciones que continuamente actualizan y sobre todo consolidan este modelo de pensamiento.

Teniendo en cuenta que una de las tareas de la literatura es criticar y valorar las distintas ideologías que regulan al ser inserto dentro de una serie de elementos que lo disciplinan y someten a unos roles específicos que tienen su fundamento en fuertes dinámicas de poder, no es de extrañar que dos grandes escritores del Caribe, como lo son Germán Espinosa y Marvel Moreno configuren en sus relatos —cada uno a su manera— toda una experimentación con el lenguaje que da lugar a críticas profundas que ponen en tela de juicio

la implantación de la ideología conservadora, en un espacio que parece reflejar consecuentes resultados ante esta forma tan limitada de asumir la realidad. Ahora, cabe resaltar que el interés hacia cada uno de los relatos se nutrirá con base a las categorías del cuerpo y la sexualidad. ¿De qué manera éstas desarticulan e ironizan este modelo de pensamiento?

Al leer *Barlovento* de la escritora Barranquillera Marvel Moreno, que se ha caracterizado por hacer fuertes críticas en sus relatos a las construcciones de realidad ligadas a relaciones de poder que se han implantado en la sociedad conservadora, se aprecian una cantidad de aspectos dignos de resaltar: en éste se narra la historia de Isabel, una joven adinerada que regresa de Europa (París) a su natal Caracas, tras haber estudiado tres años de sociología.

La visión de mundo que muestra Isabel, es sin duda la occidental tradicional, configurada por diversos discursos científicos, religiosos, sentidos desarrollados por una sociedad patriarcal, donde a la mujer se le impregnan unos roles específicos: “casarse como Dios manda, tener hijos y formar una verdadera familia” (Moreno, 2001, p. 322)

Juan Manuel, su novio comparte esta misma visión conservadora. Por ello, resulta de vital importancia acercarse antes a varios teóricos que permitan ahondar en las construcciones, o más bien visiones que se debaten en el relato.

La concepción platónica –cristiana del bien, y la concepción aristotélico-racionalista de la virtud y del justo medio proporciona desde diferentes perspectivas, los procesos identificatorios con el orden y lo real. Si, como hemos señalado, el poder



es elemento central de cohesión del orden y lo real, toda función moral es asunción de un poder (Bravo, 1993, p. 51).

Aquí, el teórico Víctor Bravo deja aun más claro todos los fines que resguarda esta visión conservadora que pretende sujetar a los individuos dentro de unos valores específicos, la mujer suele ser fragmentada, vista sólo desde la reproducción y sus emociones; es decir, hay todo un interés en crear, implantar saberes, que de cierto modo controlen los cuerpos. Pero todo esto indudablemente tiene sustento en dinámicas de poder, que necesitan establecer un orden social. De allí que los sistemas y definiciones con los que se construyen a los sujetos tengan sin duda, fines específicos.

Foucault (1983) brinda nociones fundamentales que sin duda retroalimentaran este análisis: considera la articulación de algo que se ha construido para controlar, no para reprimir, lo que es definido por él como un Dispositivo de sexualidad.

La sexualidad está ligada a dispositivos de poder recientes, ha estado en expansión creciente desde el siglo XVII; la disposición o arreglo que desde entonces la sostuvo no se dirige a la reproducción; se ligó desde el principio a una intensificación del cuerpo, a su valoración como objeto de saber y como elemento en las relaciones de poder (p.72).

Foucault aclara que todo este acercamiento hacia el cuerpo con una reflexión más que todo fundamentada en la racionalidad, resulta una estrategia dentro de las dinámicas de poder que se establecen para dominar y trabajar al individuo basados en una perspectiva de razón,

que no necesita de la fuerza para involucrar al sujeto en todo un rol de cuidado sobre el cuerpo.

La mayoría de las definiciones sobre el cuerpo lo definen y sustentan en unos roles fijos, gracias a una formación discursiva que establece un control de forma racionalizada y por tanto sutil; un ejemplo es la visión conservadora, que define el cuerpo como espacio del pecado, y por ende se vale de toda una configuración de saberes que le permitan construir en los sujetos una realidad trascendental fundamentada en valores.

En los relatos que se analizarán se articula una visión irónica acerca de la manera como ha sido asumido el cuerpo en un espacio donde predomina la ideología conservadora y un dispositivo de sexualidad que funciona a la perfección; ambos elementos se manifiestan y articulan en el relato, y por ello, no es de extrañar entonces que a Isabel le resulte difícil desprenderse de toda la concepción religiosa y moral que tiene sobre su cuerpo.

Isabel es una mujer completamente definida a partir de los saberes que infunde la ideología conservadora, puesto que desde niña se le inculcaron todos los cuidados sobre el cuerpo que configura esta forma de pensamiento “Pero gracias a la religión aprendida en el colegio se había mantenido, pura, rechazando las ideas perniciosas del feminismo y la liberación” (Moreno, 2001, p.322).

En esta visión conservadora de la realidad, se inferioriza a cualquier otro que no piense igual ni construya su realidad de la misma manera que lo hace el grupo dominante; de esta



manera, el relato comienza a tocar una problemática que se ha fundamentado durante siglos, no saber comprender, ni mucho menos aceptar al otro por su diferencia.

La historia revela que la diferencia se ha marcado, al grado que a todo el que no siga este modelo de pensamiento, se le niega su humanidad. Los afrodescendientes, han afrontado toda una lucha por sobrevivir en medio de un sistema que se les implantó, lo cual requirió de todo un trabajo sobre estos sujetos, para borrarles y hacerles olvidar la construcción de realidad que tenían.

Ahora, comprender el relato, posibilita el acercamiento a una crítica profunda que se le hace a un sistema de dominación, que a fin de cuentas, lo que ha ocasionado ha sido discriminación, egoísmo, y sentimientos fundados en procesos de exclusión.

El cuento revela una empatía de Isabel con su abuela fallecida. Ambas son vistas como ejemplos, debido a sus comportamientos intachables, es decir, el rol de mujer "buena" que configura esta cultura, en contraste con la familia, que refleja toda una crisis, debido al mal comportamiento de las mujeres lesbianas y drogadictas. La desaparición del cadáver de la abuela, es el motivo que lleva a Isabel a las Camelias, lugar favorito de la abuela y a ella le traía muchos recuerdos de su niñez.

Resulta interesante el hecho de que la propiedad de su abuela ha sido durante siglos manejada por mujeres, y que en ella trabajan una gran cantidad de negros afro-hispanoamericanos. Son los tambores los que avisan la llegada de Isabel, gracias a que un

Mandinga¹ con poderes de adivinación anuncia su llegada; mas adelante, ella se dirige en busca de éste, para que le proporcione información acerca de la desaparición del cadáver de su abuela.

Moreno (2001) en el relato proporciona una cantidad de elementos claves que requieren ser interpretados, el espacio del cuento revela una distinción entre el pueblo y la selva, donde habitan estos afrodescendientes, quienes inundan todo el ambiente de alegría a ritmo de tambores y de fiestas que forman parte de sus construcciones de mundo. El día de la muerte de la abuela, el pueblo se encontraba en plenas fiestas de San Juan, lo cual hacía mucho más difícil la búsqueda del cadáver.

Durante tres días y tres noches se bailarían frenéticamente en las calles del pueblo, los hombres disfrazados de mujeres, y las mujeres de hombre al sol de los tambores—la gente bailaba y se contagiaban bajo el hechizo de aquella música endiablada y con risas y carcajadas las mujeres se entregaban a quienes quisieran, tomando siempre la iniciativa, pues la costumbre exigía que todo se invirtiese (p.326).

La narración señala una visión de mundo completamente distinta a la que asumía Isabel, junto con su familia y aparentemente su abuela, de allí que muchas veces Isabel se refiera a ellos, los hombres y mujeres negras, con unas definiciones que tratan de recalcar su inferioridad y diferencia, en comparación a lo que ellos asumen ser; tomemos algunas expresiones que usa Isabel dentro del relato, para referirse a ellos “Negro borracho, ¿qué

¹ Es importante tener en cuenta que un Mandinga se suele representar como un “Diablo” siempre predispuestos al pecado, o más bien, hacer pecar a los demás. Las definiciones que se le atribuyen, están cargadas de todo ese desprecio que durante siglos han soportado las culturas afrodescendientes.

pensaba el ladrón? Para divertirse un poco en el mar con el último invento de los blancos” (Moreno, 2001, p.8)

Sin duda, se ha estructurado toda una visión del hombre negro: esta ideología asumida por Isabel, muestra al hombre negro como el peor de los seres, si es que le reconocen su carácter humano. Pero ahora lo cierto es que Isabel refleja una crisis, definitivamente ya que se deja ver que no es feliz dentro de esta visión de mundo conservadora que se le ha implantado. Resulta interesante como ella recalca que sólo fue feliz en su infancia cuando jugaba con aquel niño de color cobre. “No se acordaba de haber reído nunca, o tal vez sí muy niña, jugando en la playa con alguien que le tiraba un balón. Un muchacho alto. Le parecía volver a ver aquellas piernas fuertes y musculosas color cobre”. (Moreno, 2001, p.333)

Esa referencia a la infancia como época de plenitud brinda mucho significado, puesto que en esa ocasión Isabel no tenía todo ese constructo ideológico que ahora de mayor asume, y que sin duda representa todo un peso para ella y no la deja ser feliz. Cuando llega a Barlovento comienza a pasar por procesos extraños, el contacto con estas personas la hacen sentir de un modo diferente, es más, se arrepiente de las expresiones que en un determinado momento usó para referirse hacia ellos.

No queda duda que el contacto de Isabel con esta otra forma de asumir la realidad en un principio parece confundirla, gracias al repudio que se le ha inculcado hacia todo aquello que no revele la enseñanza judeocristiana; de ahí que ella en un principio anuncia su rechazo, y sobre todo incredulidad hacia los ritos y formas particulares en las que estas personas



construyen su realidad (brujería, predestinación, brebajes). Ese después de un contacto con ellos que logra entender, comprender e interactuar con esta otra forma distinta de concebir la realidad, lo cual permite un desplazamiento de la visión científica racional para darle paso entonces, a una forma de vida libre, que propicia la unión del hombre como ser, sin divisiones, fragmentaciones y lo más importante aún, el cuerpo asumido entonces como una identidad única que posibilita la búsqueda de sentido, libertad y plenitud a la vida. Es claro que Isabel logra desprenderse de toda esa mirada escéptica con la que solía asumir a estos seres: "El fatalismo era una enfermedad de negros y por allí se anuncia el mestizaje de *musiu*. Los negros, pensó, nunca los había entendido: podían pasar del júbilo al fatalismo" (Moreno, 2007, p. 336).

Ahora es interesante resaltar cómo Isabel y su abuela configuran lo se suele denominar la doble moral (que puede asumir un sujeto inserto en un espacio sin posibilidades de encuentro consigo mismo): demostrar fingidamente una vida normal, que encaja con las construcciones ideológicas que su sociedad asume, pero su deseo de liberación, de romper con todos estos elementos, las obliga a tomar en secreto la búsqueda de aquello que tanto necesitan y que su visión de mundo tan restringida, les niega.

Otro aspecto muy relevante en el texto es sin duda la explicación del Mandinga acerca de todo el maltrato que ha vivido su gente durante siglos por reclamar lo que les pertenece; su espacio, para habitarlo y poder construir libremente en él su realidad, su visión de mundo, la cual tristemente le han desbaratado con miras a imponerle otra donde ellos no tienen ningún



privilegio, sino que por el contrario, son fuertemente sometidos a un ritmo de vida cargado de deshumanización.

El Mandinga recalca toda esa dominación de su espacio que los situó en un lugar específico, a la inferioridad y la exclusión. Pero ahora ¿qué procesos se llevaron a cabo a la hora de establecer todo un sistema de dominación tan consecuente? Resulta vital en esta instancia acercarnos a los planteamientos de Nelson Maldonado (2007) quien ofrece una visión bastante clara acerca de esta problemática. Para él, la colonización es el proceso que instauró determinadas maneras de concebir la realidad

La colonialidad se refiere a un patrón de poder, que emergió como resultado del colonialismo moderno, pero que en vez de estar limitado a una relación formal de poder entre dos pueblos o naciones, más bien se refiere a la forma como el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas, se articulan entre sí, a través del mercado capitalista y la idea de raza (p.131).

A simple vista, la cuestión no es tan simple, ya que el procedimiento utilizado por los colonizadores al llegar a América, así como sus estrategias y las definiciones que crearon, tales como la idea de raza sirvió como mecanismo de clasificación y modelo ideal para justificar la exclusión y la diferencia entre las personas, consolidando así el sistema económico que requiere de estas condiciones para poder funcionar.

El capitalismo, que ya se estaba desarrollando, encontró el momento perfecto para consolidarse. Pero sin lugar a dudas, no es fácil afianzar un sistema que implique beneficios

para unos pocos y consecuencias nefastas para los demás; de ahí que los que seguían este parámetro económico les fuera necesario buscar de cualquier modo posibles argumentos que les permitieran consolidar, y sobre todo justificar este sistema. Si partimos del siguiente hecho, los colonizadores supuestamente se encuentran sujetos a una “moral cristiana” que implica amar al prójimo como a sí mismos, que en la práctica no ha funcionado así.

Aníbal Quijano (2000), profundiza aún más en todas las repercusiones que ha traído el patrón mundial de la modernidad, especialmente la invención del concepto de raza, el cual constituye la diferencia (superioridad- inferioridad) que luego pasa a ser naturalizada:

Desde el siglo XVII se constituye el mito fundacional de la modernidad, la idea de un original estado de naturaleza en el proceso de la especie y de una escala de desarrollo histórico que va desde lo “primitivo” (lo más próximo a la “naturaleza”, que por supuesto incluía a los “negros”, ante todo y luego a los indios) hasta lo más “civilizado” (P. 4).

Sin duda todas estas ideas trataron de justificar aún más la cuestión de la diferencia, y de forma subyacente el dominio, así como la posibilidad de poder utilizar a estos otros “inferiores”, —atrasados y salvajes—, como fuerza de trabajo y de este modo, imponer un modelo único de hombre de color blanco, racional, y civilizado.

Franz Fanon (1968) por su parte, menciona la imperiosa necesidad de los colonizadores en implantar a estos sujetos diferenciados por características fenotípicas; definiciones dadas para justificar el atentado humano contra el otro, en este caso los africanos

traídos a América como esclavos. En primera instancia, este pensamiento trata de poner en duda su carácter humano de estos sujetos, y luego la estrategia es mucho más sutil, pues se les encasilla en todo lo que resulta perverso a los ojos del modelo de cultura ideal dominante, aquello que rechazan, lo que no se acomoda a la visión de mundo conservadora que resguardan (pecador, salvaje, violador). Esta estrategia en el fondo revela grandes problemáticas, pues define al otro con todo lo negativo que hay en mí, aquello de lo que me reprimo; es decir, lo construyo bajo mi misma visión, pero no en iguales condiciones

El negro es una bestia, el negro es malo, el negro es un bellaco, el negro es feo; mira, un negro, hace frio, el negro tiembla, el negro tiembla porque tiene frio, el muchacho tiembla porque tiene miedo del negro, el negro tiembla del frio, ese frio que le retuerce a uno los huesos, el simpático muchacho tiembla porque cree que el negro tiembla de rabia, el muchacho blanco se arroja en los brazos de su madre: mama el negro me va a comer (p.141).

Lo que vemos aquí, es que se construye una categoría de lo “negro” es decir, situando a unos determinados sujetos, bajo las etiquetas de salvajismo y animalización, para justificar una absurda esencia para el trabajo y una falta de control de sus instintos (solo objeto sexual). Lo más complicado del asunto es que se les convence a ellos mismos de esto, puesto que viven en un espacio donde les toca asumir las definiciones descabelladas que se le han impuesto.

En el relato se evidencian personajes claves que reflejan en sus discursos todo este proceso, que se evidencia principalmente en que la gran mayoría de estos sujetos son

trabajadores, mano de obra, sirvientes de la abuela de Isabel, y son concebidos con base a estas definiciones. Lo complicado del asunto es lo siguiente: los que abandonaban la selva, el espacio donde configuran su realidad, son obligados a seguir el modelo capitalista que se les impuso. Por tanto les tocaba abandonar su realidad e introducirse en la dominante.

Pero ahora, el Mandinga, quien se resiste a abandonar su espacio, representa la queja ante toda la inhumanidad que se ha cometido contra ellos, pero además manifiesta su forma de concebir la realidad; refleja valores propios que durante mucho tiempo han tratado de ser señalados: el ritmo, como posibilidad de liberación y regeneración ante tanta humillación.

El relato evidencia y patentiza fuertes críticas a las distintas visiones que se han implantando en Colombia, las cuales han sumergido a muchos en un maltrato físico y emocional que les impide definirse a sí mismos; el objetivo ha sido alejarlos de sus creencias, costumbres, para someterlos a una estructura de pensamiento dominante en un claro grado de inferioridad. Pero la cuestión es la siguiente: ¿cómo es que sujetos insertos en la ideología conservadora cuyo fundamento dice ser los altos valores morales y un amor legítimo hacia su prójimo han permitido, y sobre todo configurado todo ese proceso de deshumanización hacia la inventada categoría de lo negro? Sin lugar a dudas, la ambición desentraña procesos complejos donde el hombre se olvida de su carácter humano y al mismo tiempo que deshumaniza al otro se deshumaniza a sí mismo, articulando así un espacio sin sentido.

Pero ahora, la visión irónica que se sustenta en el relato consiste en que todos estos elementos planteados por esta visión ideológica, conservadora, patriarcal, aristocrática y



decadente no logra que Isabel alcance su felicidad, cosa que si consigue en la construcción de realidad de esos “inferiores”: “Se sentía como una niña, frágil y graciosa, percibía los olores y sabores con más intensidad. Era feliz” (Moreno, 2001, p.343.).

La carga de erotismo que contiene el relato es una forma de mofar la necesidad de un ser sin sentido, como Isabel, de escapar y liberarse de un proyecto de vida que no la hace feliz. Al introducirse en otro modelo que si la libera de toda esa falsedad y caretas que envuelve a muchos de los individuos que prolongan la ideología conservadora.

Notamos además, que el cuento lleva a campos de sentido que son muy significativos, y que dos visiones distintas, se articulan con el único fin de ironizar a la ideología conservadora, la cual se concibe como superior, pretendiendo convencer a todos los sujetos, que esta es la única forma correcta de asumir la realidad. Obviando que su construcción no lleva al ser a ningún disfrute, por el contrario, parece sumergirlo cada vez más en una vida sin sentido. Pero, el contacto que tiene Isabel con otra visión muy distinta a la suya le permite comprender que hay salida, le resulta posible alcanzar la plenitud que tanto anhelaba “Si, ese cuerpo despreciado, maltratado, cobra vida de repente (Moreno, 2001, p.343)

Sin duda, el relato muestra dos formas distintas de asumir el cuerpo, una resguardada por la ideología conservadora, que asume el cuerpo, como espacio del pecado, la mujer requiere de un rol específico y un cuidado fundamentado en valores, que le permitan controlar cualquier disfrute del cuerpo que genere placer y otra que asume El Mandinga, la cual, no se encuentra sujeta a dinámicas que entrañen cierre e imposibiliten el encuentro del hombre



mismo; y en la cual el placer y el disfrute del ser, son posibles. El cuerpo y la sexualidad, la carga erótica que contiene el relato ironizan toda esa visión que no permite una reflexión precisa sobre el placer como tal, sometiendo al sujeto a una vida sin sentido, culpándose y negando su condición humana.

Si además se concibe lo siguiente, ¿Cómo ser feliz en medio de una ideología que se sustenta en unas definiciones que pueden entrañar frustración y vacío? pongamos tan sólo el caso de la dominación patriarcal, que coloca a la mujer en un rol específico, que en algunos casos como el de Isabel, no les permite encontrarse a sí mismas, y otros peores son condenadas a afrontar una vida llena de amargura y dolor. El relato indudablemente critica esta ideología recalcando que por sí sola se cuestiona, puesto que lo que tanto propone apela y defiende no es aplicado, sino que por el contrario, el afán de dominación y control, sigue configurando fines egoístas que atentan contra la propia humanidad del ser.

En un espacio como el que se narra en este relato hay toda una construcción de realidad que al parecer no llevan al sujeto a ningún disfrute, pensemos en la familia de Isabel, representa toda una decadencia del ser como tal, afligidos ante la imposibilidad de controlar el buen comportamiento de sus miembros, son sin lugar a dudas el fracaso de esta ideología, la muestra clara de los sujetos que crea.

Por último cabe señalar que uno de los aspectos claves del relato, es resaltar la visión de los afro-descendientes, en la medida que logra ser más coherente a la existencia humana reclama un lugar que le permita acallar todo el odio y deshumanización que han consolidados



las distintas visiones que provienen de occidente, el encuentro sexual entre el Mandinga e Isabel al mismo tiempo que burla la definición del cuerpo y el placer que sustenta esta ideología desarrolla toda una liberación hacia todas esas construcciones, sumergiéndose de esta forma, en otra que le produce satisfacción y el encuentro consigo misma, donde el ser humano no se mira a partir de diferencias que le impiden alcanzar su plenitud como ser.

Resulta necesario acercarnos ahora a otro relato de esta misma autora, *La Peregrina*, donde también se recrea un juego con el cuerpo y la sexualidad como elementos claves, que permiten ironizar el discurso oficial conservador que predomina en este espacio. En el cuento se relata la historia de Ana Victoria, una joven adinerada que asume un fuerte cuestionamiento de su familia gracias a lo que ellos le atribuyen como una enfermedad, a saber, su deseo incontrolable hacia el sexo.

El cuento revela dos visiones de mundo completamente contrarias: la de Ana Victoria, quien no entiende porque su familia la recrimina por algo que sencillamente la hace sentir plena: “Sentía que su propia identidad le había sido revelada de golpe que su cuerpo tenía al fin una razón de ser” (Moreno, 2001, p.116).

Ana Victoria y su tío Luis —quien no cree en Dios—, no conciben la otra definición del cuerpo que asume su familia completamente devota “Ambos consideraban imposible que la naturaleza hubiera inventado la sexualidad, para que el hombre se avergonzara de ella (...) ambos verían siempre en la condenación del cuerpo una maniobra de la sociedad para culpabilizarlos (Moreno, 2001, p.116).



Pero ahora ¿desde qué ideología se define al cuerpo como espacio del pecado, la vergüenza e inmoralidad? La ideología conservadora articulada en las creencias judeocristianas somete a los individuos en unas definiciones precisas sobre el cuerpo, donde no hay espacio para la libertad, ni mucho menos la búsqueda de sentido.

Víctor Bravo en su libro *Figuraciones del poder y la ironía*, (1993) configura la propuesta literaria moderna, sumida por muchos escritores a la hora de reflejar en sus ficciones fuertes críticas que cuestionan discursos oficiales a partir de visiones irónicas que reflejan de forma excepcional debates internos que en las obras se pronuncian. La categoría de análisis que examina, la cual ayuda a comprender más a fondo la crítica que plantea este relato, se denomina “horror a lo corporal”, que en el cuento se revelan a través de una serie de personajes que anuncian la definición del cuerpo como vínculo del pecado.

La ideología conservadora, por lo tanto desempeña un fuerte trabajo a la hora de impedir que Ana victoria se desligue de esta definición tan “libertina” que tiene de su cuerpo.”Pero la madre de Ana Victoria no se daba por vencida, disimulaba su horror de cada día, iba a misa por las mañanas, rezaba tres rosarios por las tardes y cosa increíble, visitaba a un vidente” (Moreno, 2001, p.117).

Es notorio en el relato que la madre de Ana Victoria busca apoyo en esa forma de pensamiento, que le ha permitido concebir el comportamiento de su hija como algo descabellado, no aprobando una reflexión hacia el placer como tal; por esto, entre más oculta se mantenga su “enfermedad”, mejor.

Cabe resaltar que Ana Victoria actúa con convicción y defiende su forma de asumir el cuerpo apoyada siempre por su tío Luis, quien no se define, ni mucho menos cree en lo propuesto la ideología conservadora, resguardada en principios y valores morales. De allí que cuando él muere, la madre aprovecha para hacer cambiar a su hija de pensamiento e infundirle el de ella, “el correcto”, que le permitía vivir en paz y con la conciencia tranquila, aunque reniegue de sus deseos más profundos.

Es precisamente en esta instancia donde cabe preguntarnos ¿qué hace tan efectivas todas esas definiciones que implanta la ideología conservadora? Indudablemente, la cantidad de saberes y conocimientos que se les imparten a los individuos que los introduce en un sistema de valores que trata de mantener el orden, donde las dinámicas de poder también desempeñan un papel fundamental. En este punto, vemos como la ideología se hace mucho más fuerte en la medida en que se actualiza cada vez más. Puesto que al mismo tiempo, se consolida y legitima contantemente:

Equilibrio era la palabra favorita, asociada a la libertad de elección, a una posibilidad de escoger, entre una cosa u otra. Su discurso más existencialista que religioso, obligo a Ana Victoria a preguntarse por primera vez, si podía o no ejercer control sobre su erotismo (p.120).

Estamos ante una reflexión existencialista fundamentada en valores morales, que involucra el control y cuidado sobre el cuerpo como una necesidad individual (dispositivo de la sexualidad) que se naturaliza cada vez más, desprendiéndose de lo que realmente es; una construcción social.



A la madre de Ana Victoria no le basta con utilizar un confesor que le haga ver el “mal camino” a su hija, sino que además se vale de una vidente que habla con la penúltima reencarnación del espíritu de Ana Victoria, una prostituta que la previene de un hombre que le gustaba ponerse camisas de cuadros azules. Ahora, lo que resulta contradictorio en la madre de Ana Victoria es que si es tan creyente y devota de su religión, como es posible en ella la realización de prácticas que son recriminadas por ésta, como el espiritismo por ejemplo. Esta visión irónica nos muestra todo un afán absurdo de la madre por hacer desistir a su hija de lo que la hace feliz.

Juan Miguel, el hombre que se casa con Ana Victoria tiene una visión de mundo muy parecida a la de ella, de allí que su hogar no contenga los elementos que suelen estar presentes en una familia de ideología conservadora. Juan Miguel no es el hombre de la casa que asume el mando, manipulando y haciendo de su mujer el molde que él desea, y Ana Victoria no es la típica madre, que se desliga de ella misma para ocuparse del cuidado de sus hijos y su hogar.

Cuando la madre de Ana Victoria ya no encuentra salidas, le aparece una posible luz en el camino: un santo especializado en la curación de ninfómanas: “Era un santo caprichoso: solo se podía sacar en procesión un día del mes de junio y solo entonces hacia milagros” (Moreno, 2001, p.121).

Ese día Ana Victoria acude a la peregrinación y se hospeda en un hotel del pueblo, donde un hombre que se hospeda al lado de su habitación, le despierta los más profundos



deseos, que terminan llevándola hacia los brazos del comerciante con quien pasa días y noches saciando sus deseos

Se amaron en el cuarto de él, en el de ella, sobre el colchón sucio y las sábanas limpias, ajenos al tiempo, indiferentes al mundo, embriagados de un placer salvaje, que sólo controlaban para ir más lejos, cuando sudorosos y cansados, sus corazones les latían como si fueran a estallar (p.123).

Esta visión irónica que maneja el relato es profundizada con base al cuerpo y la sexualidad como elementos que se imponen ante las restricciones que anuncia el pensamiento conservador, ya que Ana Victoria no encuentra la cura que la haría ser como las mujeres del pueblo: sujetas a normas y un modo de vida que las hacía ser amargadas, sufridas y portadoras con el peso de todo un sistema patriarcal que las inferioriza, Pero al mismo tiempo, halla algo mejor, un hombre que la hace seguir fervientemente el camino que mas plenitud le trae y le permite ser realmente feliz: “Ana Victoria observó divertidamente que llevaba puesta una camisa de cuadros azules” (Moreno, 2001,p.124).

Sin duda, Moreno nuevamente se vale de las categorías de cuerpo y sexualidad para desarrollar una fuerte crítica a la ideología conservadora. El hombre de los cuadros azules, aquel del que tanto la había prevenido su reencarnación, le proporciona a Ana Victoria la plenitud que tanto anhela. Vemos que la autora ironiza como aquel hombre que según su ideología “la llevarían a la perdición” le permite por fin definirse a sí misma.

Después de mencionar los distintos debates internos que se desarrollan en *La Peregrina* y *Barlovento* de Marvel Moreno, resulta de vital importancia acercarse ahora, a los relatos *Noticias de un convento frente al mar* y *La orgía* de Germán Espinosa, centrados igualmente en la manera en que el autor por medio de los personajes deconstruye a través de las categorías de cuerpo y sexualidad a la ideología conservadora.

En noticias de un convento frente al mar, se narra la historia de una joven que a la edad de diecisiete años es ingresada a un convento en el litoral atlántico. El relato es narrado por la propia protagonista, quien revela toda una experiencia de amor que vive con otra joven novicia que también se encuentra ahí recluida.

La protagonista revela toda la dificultad que desentraña su relación amorosa, recriminada por los dogmas católicos cristianos como una conducta pecaminosa. Sin embargo, ella se siente encerrada en unos muros donde se le somete a un ritmo de vida sujeto a normas que le impiden encontrarse a sí misma, y disfrutar de las cosas que hacen sentir felicidad y complacencia, haciendo dichosa así, la existencia “Del patio donde yo me refugiaba por las tardes, entre las horas de lección del oficio divino, para tratar de fijar en la mente, cosas definitivamente ideas o trozos todavía calientes de mi vida” (Espinosa, 2001, p.126)

Resalta contantemente que sólo fue feliz en su niñez, cuando disfrutaba con plenitud de todo lo que cada instante le ofrecía, y haber sido encerrada en un convento limitó sus ansias de libertad. Pero es la presencia de Helga la que despierta en ella sentimientos que le permiten escapar de su realidad, y el amor y la pasión, le proporcionan una salida ante un espacio que

únicamente le ofrecen represión e infelicidad: “El monasterio se me hubiese de convertir en una mansión principesca de la cual acaso por exaltación de los sentidos de que fui presa por largos meses, me sentiría dueña y soberana” (Espinosa, 2001, p.131).

Todo parece hacerle sentir sufrimiento, dolor y resignación al modelo de vida impuesto este lugar y sujeto a la ideología judeocristiana, la cual le había sido inculcada por sus padres y ella debía seguir, y sobre todo cumplir, a pesar de que sus deseos más profundos se inclinaban más hacia lo “banal” y “mundano”. Desde esta ideología, ella ansiaba aquello de lo que la religión tanto renegaba, puesto que le proporcionaba eso que tanto deseaba.

Helga dejó ir el brazo por debajo de mi hábito y me sostuvo, haciendo que de lleno apoyara mi sexo sobre la palma de su mano. Tuve en aquel instante una impresión de plenitud, de comunión con el alma del universo (p.233)

Sentimientos amorosos entre dos mujeres del mismo sexo, resulta un pecado repugnante dentro de la ideología conservadora, pero a la protagonista de la historia no le importa contrariar su ideología ante la posibilidad de sentir la felicidad y ser plena, algo que le es completamente imposible ante tanta limitación y prohibición: “Me sentí también por encima de todas mis hermanas, pues me sabía inflamada por el amor y algo me decía que era la más alta de las inspiraciones” (Espinosa, 2001.p. 134)

Espinosa se vale de las categorías que hemos planteado anteriormente para expresar los límites de felicidad y plenitud que alcanza la protagonista de la historia con un fin específico, no es un secreto que la ideología conservadora se sustenta en un modelo binario



(mujer-hombre) donde cada uno desempeña un rol específico y perdura una estructura patriarcal dominante, donde la construcción de lo femenino sufre a grandes rasgos la represión y el dominio. Lo más complicado aún es que ella además de asumir el papel de mujer, le corresponde también el de monja, el cual la restringe aún más.

Pero ahora resulta vital acercarnos al personaje de la hermana Nicolasa, una monja de edad avanzada que descubre la relación pecaminosa que sostienen estas dos novicias, representando así un rol dentro del relato que nos permite apreciar la lucha de la ideología conservadora contra todo aquello que represente un peligro y atente contra sus normas. Cros (1986) señala lo siguiente.

Toda sociedad produce cierto número de modelos de comportamiento a través de los cuales materializa la evolución de los valores que le son propios y que constituyen papeles sociales en función de los cuales se define cada individuo; estos modelos de comportamiento, que convocan a los sujetos, a la identificación, crean de igual modo expectativas de comportamiento (p.76).

El rol de una mujer según esta ideología se refiere a unos papeles específicos, madre, hija o esposa, siempre resaltando los aspectos reproductivos y la sujeción a valores morales y conductas que deben estar subordinadas a la voluntad del esposo y a la sociedad. En el caso de la monja, ésta debía estar sujeta ya no a un hombre sino a Dios, a quien le debía respeto y la forma de demostrarlo era a partir del cuidado del cuerpo.

Pero la protagonista trasgrede de múltiples modos este rol, atentando contra las normas al estar enamorada de una persona de su mismo sexo, concibiendo que en la ideología que ella se encontraba esto resultara algo antinatural. Pero la hermana Nicolasa, a partir de la experiencia que ha construido su vida, con base a los preceptos judeocristianos desempeña una lucha contra todo aquello que infrinja la norma.

Herbert Marcuse (1984) propone dos principios que subyacen en la psique del hombre: el principio de placer que le es inmanente al ser humano, que fue el primero que subsistió en él, articulándose así un desarrollo pleno de sus instintos y libertades absolutas; y posteriormente una implantación de un principio de realidad en la psique del ser humano, que pretende a toda costa acabar con el principio de placer.

Cuál no sería mi asombro al ver que nos deteníamos frente a la puerta de mi celda y que la buena anciana, me invitaba a entrar no sin notificarme que permaneciera ante esa puerta de ahora en adelante, todas las noches necesarias para que nunca volviera a acordarme de Helga Upontegrosa ni las practicas aprendidas en su compañía (p.145).

La hermana Nicolasa se propone por todos los medios posibles terminar con esa relación pecaminosa, cuidando y evitando que la protagonista salga todas las noches al encuentro placentero con Helga. La protagonista, pasa por un periodo de desamor que la funde en gran dolor y tristeza, pues su amada Helga la traiciona con una nueva novicia. Al final, en el relato se revela otro personaje que también contribuye en el desenlace de la



historia: el doctor que llega a atender a la hermana Nicolasa, quien recae debido a las continuas noches que pierde para evitar el pecado que cometen estas dos novicias.

El doctor logra llamar la atención de la protagonista, quien lo utiliza para revelarse y salir de ese espacio, que no le ofrece nada

Las monjas que buscan al médico por todo el convento para que certificara la muerte de la madre Nicolasa, creían que Satanás se había adueñado de la torre y subieron alarmados. Al Doctor Regueros lo encontraron cubriendo su virilidad con las manos y temblando de miedo en un rincón, mientras yo seguía batiendo las campanas (Espinosa, 2001, p155).

Al final del relato la protagonista logra salir del convento y alcanzar la libertad que tanto anhela. Sin embargo, su futuro evidencia desdicha, una vida colmada de placer no le certifica felicidad y el espacio que habita le niega cualquier posibilidad ya que ni siquiera el amor logra ser auténtico y verdadero.

Un convento se constituye en una institución vital del pensamiento judeocristiano, y la manera en que el autor recrea en este espacio un amorío entre dos mujeres, quienes se revelan ante este lugar "sagrado" dejando florecer sus más arduos deseos de liberación, muestra la fuerte crítica a una abnegación innecesaria que somete a las personas insertas en este espacio a un modelo de vida reprimido, en constante cuestionamiento con algo que les es propio, el placer. Configura así, a grandes rasgos, un espacio sin posibilidades ni sentido. Lo interesante de la historia es que el personaje principal logra salir del convento, pero aun así no consigue

felicidad, ni mucho menos satisfacción ¿Acaso el lugar que encuentra fuera del convento tampoco le brinda posibilidades, y la sigue infundiendo al hastío y el vacío?

En *La orgía*, también de Germán Espinosa se recrean las categorías del cuerpo y la sexualidad. Gonzalo, es un ejecutivo exitoso de clase alta que posee una bella esposa y un hijo y asume un modo de vida acorde a lo que su nivel social y la ideología en la que se encuentra inserto le exigen; por lo tanto, trata de llevar una conducta intachable y proyectar el sueño de familia ideal que es común dentro de su mundo burgués.

Gonzalo y su familia son invitados a una de sus acostumbradas fiestas, comunes dentro de su estrato social, cargadas de lujos y personas que se vanaglorian de su poderío tanto económico como social: “Todo como con un deseo de agudizar contrastes. De dar sonoras pero ilusorias bofetadas. De propender a cierta nerviosa elación muy propia de nuestra burguesía vicaria” (Espinosa, 2001, p.36)

En la reunión a la que acuden una cantidad de personas importantes, políticos, personas reconocidas a nivel social, también asiste el mago Minelli, al que todos reconocen como un charlatán, pero al que le divierte escuchar y observar sus entretenidos espectáculos. A Gonzalo le llama mucho la atención este personaje, al grado que logra inmiscuirse en una conversación que Minelli tiene con un joven que encaja perfectamente con el rol que asumían las personas que se encontraban en este lugar, que con su afán de burla descarada ridiculizó el hipnotismo y todas las prácticas que ejercía el mago, al grado que éste se disgustó



profundamente y advirtió “se van a arrepentir, ustedes, engreídos, ricachones.” (Espinosa, 2001, p.38)

El mago decide entonces realizar una sesión de hipnotismo, la cual permita que cada ser se muestre tal y como es, sin todos los elementos que se le imponen a nivel ideológico, dejando así de un lado las apariencias y las máscaras.

Estoy hablando de gentes civilizadas, cultas. Tendrán que despojarse de toda opresión, se abandonarán a un reposo placentero de alma y cuerpo. Dejarán que afloren a la conciencia las ansias inhibidas o reprimidas que ahora yacen en el subconsciente. Den rienda suelta al instinto oculto (p.39).

De esta forma, Gonzalo observa como la actitud de todos cambia por completo, dan rienda suelta al despliegue de sus más arduos deseos reprimidos. Dándose inicio a una orgía “Ciertas manifestaciones del hombre son sólo posibles, cuando se ha constituido en multitud. Al perderse el sentido de la individualidad, toda sensación es más intensa y liberadora” (Espinosa, 2001:40).

Gonzalo creía ser el único que conservaba ese atormentador recuerdo, por lo que se ve obligado a acudir al mago Minelli, en busca de alguna explicación; gran sorpresa es la que se lleva al enterarse por palabras del propio mago, que ese recuerdo al que él “considera tormentoso” no sólo lo conserva él, sino todas las personas que se encontraban en esa reunión, recordaban perfectamente lo que en ese lugar había sucedido. “¿Que no sabe hipnotismo dice? ¿Cómo se las arregló para engendrar toda esa locura? No la engendré- sólo conseguí avivarla

sacarla de su letargo convencional, esa locura vivía en ustedes, buscaba el menor pretexto para desencadenarse” (Espinosa, 2001, p.42).

Teniendo en cuenta que el relato se vale de las categorías cuerpo y sexualidad para desentrañar una profunda crítica, resulta de vital importancia acercarse plenamente al relato, pues así se podrán encontrar las cuestiones más relevantes que el cuento desarrolla y configura.

En lo primero que habría de ocuparse es de Gonzalo, personaje principal del relato, el cual refleja un fastidio total al espacio que habita, puesto que su modo de vida no le genera felicidad. Pertenecer a un estrato social alto, lo sumerge en un mundo sin sentido, no le satisface el rol que le toca asumir. Edmond Cros (1986) considera que estos roles son aprendidos, pero se configuran tan bien, que el individuo termina viéndolos como valores propios.

Cuando se trata de una actitud en proyectarse, en un comportamiento de referencia y en identificarse con una imagen del individuo instituida y transmitida por una conciencia colectiva, que a través de estas formas de referencia, materializa los valores propios. (p.77)

Indudablemente, Gonzalo asume un rol determinado, pero la cuestión es la siguiente: ¿Por qué no es feliz? De un modo directo, el cuento critica fuertemente al mundo burgués, el cual aparenta estar sujeto a fuertes valores morales, pero que manifiesta un desprecio hacia todo lo que no involucre el poderío. Resulta interesante como se evidencia una total

credibilidad a lo científico y verificable, cosa contraria con lo que involucra la complejidad humana.

Pero ahora, Gonzalo es el vivo ejemplar que permite comprender que ese cuadro perfecto de vida que aparentan asumir estas personas, no es más que una farsa; así que el personaje empieza a reflejar una crisis impresionante, que evidencia que toda esa supuesta perfección no es más que un modo fingido de vida. En el relato Espinosa (1998) critica fuertemente a la entidad más consolidada en su espacio, defendida potentemente por la ideología conservadora: el matrimonio.

Se trata, a secas, de celebrar un contrato, lo demás es de segundo orden. Por desdicha al cabo de tantas formalidades el amor acaba perdido como en una selva de reverencias y de papel sellado. Cuando tratamos de rescatarlo encontramos su cadáver mustio entre la hojarasca deshidratada (p, 35).

El personaje principal revela su inconformidad e insatisfacción al asumir un matrimonio que no lo conlleva a ningún disfrute, sino que por el contrario, lo encierra cada vez más en una monotonía de la cual desearía escapar.

Lo cierto es que en el relato se evidencia un desapego total del ser hacia todo lo que involucre sus más arduos deseos, recreando personajes que no encuentran rumbo ni sentido a sus vidas. Marcuse (1965) respecto a esto menciona lo siguiente:

El precio del progreso en la civilización, se paga perdiendo la felicidad, mediante la elevación del sentido de culpa, recurrentemente, Freud subraya que, conforme



progresa la civilización, el sentido de culpa es fortalecido, intensificado va cada vez en aumento (p. 82)

Cabe recordar, que hay un interés esencial en trabajar al propio ser, convenciéndolo de un cuidado sobre el cuerpo y un temor profundo hacia todo aquello que se salga del modelo configurado. Un individuo articulado a partir de una ideología que instaure valores propios y cuidados determinados sobre el cuerpo establecido por el modelo capitalista, necesita desarrollarse, y para ello requiere de un trabajo intensificado: “Permitir la práctica de perversiones pondría en peligro la reproducción ordenada no sólo del poder del trabajo, sino inclusive de la humanidad” (Marcuse, 1965,p.59)

Sin duda, hay una cantidad de discursos que requieren y necesitan configurar un determinado modelo de vida para proyectarse e intensificarse al máximo, pero el individuo refleja una infelicidad total. Ahora bien, ¿cómo refleja el cuento una fuerte crisis entre la complejidad humana y un modelo capitalista, burgués, conservador?

El mago en el relato surge de forma irónica como el culpable y causante del espectáculo que protagonizaron los individuos que asistieron a la fiesta; sin embargo, no fue más que un “charlatán”, puesto que todo lo que hicieron los asistentes fue el desborde inevitable de sus más arduos deseos. “Vístanse todos, pronto. Por ahora, me queda sólo decirles que el alma humana encierra, en sus repliegues más hondos, una bestia, una bestia inmunda de la que nadie debe avergonzarse, puesto que ella y nosotros conformamos un ente único” (Espinosa, 2001,p.40).

La carga de ironía que resguarda el relato permite comprender la queja a un modelo que somete e infunde un ritmo de vida que pretende hacer olvidar la búsqueda de la plenitud, de aquello que satisfaga. La necesidad de colocar en primer lugar el trabajo y múltiples instituciones, como la familia por ejemplo, regulan y ordenan la realidad en este espacio. La cuestión es que no se es feliz dentro de este orden. Al respecto, Foucault (1976) menciona una interesante reflexión.

Si el sexo es reprimido con tanto rigor, se debe a que es incompatible con una dedicación al trabajo general e intensiva, en la época en que se explotaba sistemáticamente (...) ¿se podría tolerar que fuera a dispersarse en los placeres, salvo aquellos, reducidos mínimo que le permitieran reproducirse? (p.12)

Vemos que existe un interés claro del modelo en el que Gonzalo se encuentra inserto, que se empeña en desarrollar un cuidado masivo y proyectado en un dispositivo de la sexualidad que es bastante sutil y práctico, puesto que no requiere de la fuerza física para controlar a los sujetos, realizando un trabajo en el propio ser que lo instruye en valores y cuidados que este mismo de forma individual ejerce. De esta forma, el dispositivo se ocupa de controlar cualquier amenaza que atente o desestabilice el orden ya planteado.

La infelicidad, producto de la insatisfacción que vive Gonzalo, es la negación al modelo de vida que está asumiendo: su rol de hombre perteneciente a una clase alta, con una familia, encaja perfectamente dentro de su espacio; pero él, por el contrario, soporta sin sentido y muchas veces pensando y reflexionando, como se le ha enseñado en su espacio. Recordemos que él está construido por una serie de discursos que lo controlan, lo cual agudiza



aún más su crisis, pues ésta incrementa su lucha interna, la cual no le ofrece ninguna salida visible.

Sin lugar a dudas, nos encontramos frente a un escritor bastante crítico, que plantea una serie de cuestiones que forman parte de nuestro espacio, las cuales requieren ser comprendidas e interpretadas, pues como bien menciona Víctor Bravo (1993)

(...) la modernidad rompe así con las premisas ontológicas, de lo real, y nos enfrenta a una de las formas más complejas de la dualidad del mundo al revelar que lo real es, en cierto sentido, una construcción, un enrejado creado por la cultura misma, que nos impone todas sus formas de reconocimiento (p.15)

De esta manera, ambos escritores se revelan ante todo este modelo de construcción, puesto que no se reconocen y no logran alcanzar una plenitud completa que les genere satisfacción.

En el capítulo siguiente desarrollaremos las distintas propuestas que utiliza cada autor valiéndose de las categorías de cuerpo y sexualidad para configurar sus relatos, pero además, deja claro que la ideología conservadora se retroalimenta de múltiples discursos y modelos — por ejemplo el capitalismo— y todo lo que entrañan los complejos procesos de la modernidad. El fin último de estos autores es destacar los fuertes efectos que ocasiona en los individuos, estar articulados a partir de la ideología conservadora.



CAPÍTULO II

EL CUERPO Y LA SEXUALIDAD: CATEGORÍAS QUE EVOCAN UN NUEVO ORDEN

El siguiente capítulo se propone abordar los encuentros y desencuentros que se presentan en los relatos. Como primera medida, resulta necesario señalar los aspectos característicos de cada autor, por ello es conveniente acercarse antes, a las semejanzas que se presentan en *Barlovento* y *La peregrina* de Marvel Moreno; y *Noticias de un convento frente al mar* y *La orgía*, de Germán Espinosa, con la finalidad de resaltar las temáticas claves que trabaja cada autor y la forma como desarrollan y articulan sus estilos.

Por último se procederá a comparar ambos autores, intentando responder los siguientes interrogantes: ¿Cómo se asemejan y diferencian sus temáticas? ¿Qué critican? ¿De qué manera desarrollan los cuestionamientos en sus relatos? ¿Acaso utilizan las mismas o diferentes formas a la hora de cuestionar su realidad? ¿Cuál es el fin último de estos autores?

Apoyados por una serie de teóricos se desarrolla un arduo proceso de comprensión, que nos lleva a campos de significación que requieren de una ardua atención. Sin pasar por alto que es un acercamiento a una construcción de mundo muy bien cimentada que consta de una serie de elementos que la articulan y a la vez la legitiman “Dos formas de poder que siempre están presentes, pero una domina sobre la otra, caracterizando los tipos de sociedades: El poder legitimado por su carácter sagrado, y aquel, racional, con arreglo a valores y a disposiciones morales” (Bravo, 1993, p.26).

Por tal motivo, resulta de vital importancia mostrar, como cada autor se enfrenta a este modelo institucionalizado, detallando cómo lo hacen, y la razón por la cual se proponen evocar una negación total a esta construcción.

Al leer *Barlovento* y *La peregrina* de Marvel Moreno, de inmediato se notan aspectos característicos de la autora: en ambos relatos utiliza personajes femeninos, que articulan fuertes críticas a un espacio que les niega la posibilidad de realizarse y alcanzar aquello que las hace ser feliz; tanto Ana Victoria, como Isabel, pertenecen a un estrato social alto, que se vanagloria a su fuerte apego a valores morales, pero estas dos mujeres no se sienten cómodas en dicho espacio y manifiestan una fuerte crisis ante un modelo que nos las complace.

Es notorio que la autora se vale de las categorías cuerpo y sexualidad para cuestionar la manera cómo se concibe la realidad en la ideología conservadora, teniendo en cuenta que en ésta se tiene una visión muy limitada de estas categorías, las cuales se miran a partir del discurso judeocristiano y racional, que se centran en una la incentivación a los valores morales y un cuidado profundo sobre el cuerpo, lo que Foucault (1976) llama un dispositivo de la sexualidad, el cual controla de manera novedosa los cuerpos:

Es el nombre que se le puede dar a un dispositivo histórico: no una realidad por debajo en la que ejercerían difíciles apresamientos, sino una gran red superficial donde la estimulación de los cuerpos, la intensificación de los placeres, la incitación al discurso, la formación de conocimientos, el refuerzo de los controles y las resistencias se encadenan unos con otros según grandes estrategias de saber y poder.
(p.129)

Partiendo de esto, vemos como se articula todo un saber intensificado sobre los sujetos, al grado tal de que ellos mismos terminan convencidos de un cuidado que no es más que el producto de todo un dispositivo que se ha trabajado sobre ellos en el que también interviene la ideología conservadora; pero la cuestión es la siguiente: tanto Isabel como Ana Victoria no consiguen ser felices en este modelo, y por tanto, ellas acuden a otra opción que de forma irónica, es completamente contraria a la impuesta dentro de su espacio.

Se genera entonces una fuerte crítica al rol social y reproductivo que se debe asumir la mujer dentro de esta ideología: Ana Victoria logra ser una “buena madre” a los ojos de su ideología, salvo por la “enfermedad” que todos le atribuyen como su amor rotundo al sexo. Ser ninfómana la convierte entonces, en alguien que socialmente no encaja dentro de los roles asignados, pero que en su interioridad la hace sentir plena y libre, al satisfacer aquello que en su ideología le asignaban como un pecado por el cual ella debía sentirse culpable.

No cabe duda que la articulación de un saber sobre el cuerpo y de un cuidado intensificado sobre el mismo produce en los sujetos un estado de culpa, donde el individuo se niega de todo aquello que lo satisface, por este temor y ese cuidado que sobre sí mismo se tiene. Isabel en *Barlovento* refleja precisamente este aspecto: asume un rol acorde a lo que en su cultura resulta digno, propio de una mujer de su estrato; sin embargo, ella no se siente bien y anhela sentirse libre, contenta, como lo fue aquella vez en su infancia, cuando jugaba con aquel niño de color cobre, cuando aún no tenía configurado todo ese constructo ideológico que en su edad adulta la fragmentara.



Resulta vital recalcar como Moreno se vale de la ironía en ambas historias para resaltar un desacuerdo total a un espacio sin posibilidades, donde la mujer requiere asumir un rol de acato a unas normas que la sumergen en un mundo donde la felicidad y la plenitud no son posibles. La autora se vale entonces de la recreación de otra forma diferente de asumir la realidad, vemos que tanto en *Barlovento* como en *La peregrina* muestra lo reconfortante que resulta asumir otra forma de pensamiento; un ejemplo claro es la posición de tío Luis y el Mandinga.

Isabel logra sentirse plena sólo cuando tiene contacto con otra forma de pensamiento y una visión de mundo muy distinta a la de ella; lo más irónico del asunto es que esa nueva forma de pensamiento es completamente cuestionada y acallada por la ideología judeocristiana. Los personajes reflejan un desprecio a “esas otras personas”, que no asuman su constructo, un ejemplo claro lo tenemos en *Barlovento*, donde se desprecia a los sujetos, simplemente por considerarlos diferentes por su color de piel, y estar configurados a partir de una visión de realidad muy distinta a la de ellos.

La cuestión es que Isabel, en esa visión recriminada que durante siglos ha sufrido el desprecio y la humillación, encontró aquello que tanto anhelaba y sentirse liberada, de todas esas cargas que su construcción de mundo le impone. Al respecto, Víctor Bravo (1993) apoyado en Nietzsche, profundiza mucho más sobre este aspecto.

El dominio y la sumisión parecen presentarse como huellas imborrables en el ser humano quien, por el proceso de desacralización que se inicia en la modernidad, avanza hacia las puertas de la libertad, arrastrando sin embargo las cadenas. Quizás

nadie como Nietzsche ha señalado con énfasis el peso de esa sumisión, y la necesidad de que el hombre se supere de sí mismo y deje de ser el hombre de las cadenas (p.27).

Como podemos ver, en ambos relatos se evidencia un fuerte deseo en dismantelar una ideología que somete y sumerge a muchos en una vida sin sentido. Esta fuerte crítica apunta hacia una liberación de los sujetos de aquellas cadenas, que no les permiten realizarse por completo, pues, la forma de asumir su vida no encaja dentro de los preceptos judeocristianos.

La autora se vale de las manifestaciones del cuerpo y la sexualidad como categorías claves que pretenden ser acalladas y cuestionadas por la ideología conservadora, de allí que pretenda mostrar, como a pesar de esta negación, estas logran brindar a las protagonistas una plenitud anhelada.

En ambas historias, la autora recrea un personaje cómplice que ayuda a cada una de las protagonistas a encontrar su camino: en *Barlovento* la abuela de Isabel le señala las pautas que debe seguir, para liberarse de su mundo farsante; así como en *la peregrina* el tío de Ana Victoria es quien durante toda su vida lucha para que su sobrina no se deje someter por la ideología que se imponía dentro de su espacio que no le permite ser plena.

A lo largo de estos relatos, la autora se propone trabajar la manera en que la mujer se ve afectada ante un panorama de vida impuesto por la ideología conservadora que la coloca en un lugar de negación hacia sí misma, donde sencillamente ésta debe asumir y articular un

modelo de vida limitante y poco satisfactorio. Moreno recrea, y sobre todo critica elementos claves que convergen con esta ideología, como lo son la visión racionalista y un modelo capitalista que por necesidad ha sostenido todo un discurso que requiere justificarse.

Espinosa por su parte, desarrolla un ataque frontal a las instituciones completamente legitimadas por la ideología conservadora, como los son la iglesia y la familia; el autor a través de su escritura evidencia en ambas entidades una crisis total, donde las cosas no suelen funcionar como el mandato judeocristiano lo estipula.

En *Noticias de un convento frente al mar* se representan claramente las contradicciones que esta ideología plantea, mediante la recreación de un personaje que aún estando en un convento, muestra su carácter humano, y posibilita la vivencia del amor, placer, despecho, en un espacio imposibilitado. El interés en apagar cualquier manifestación de placer en la protagonista es completamente claro, sin embargo, éste no impide que ella busque a toda costa, alcanzar su plenitud, aquello que le complace y la hace ser feliz.

En *La orgía*, Espinosa recrea a Gonzalo, un hombre que refleja claramente una crisis en su matrimonio y en todo lo que rodea su vida: no es feliz dentro de su espacio y su existencia se rebela ante el sistema en que se inserta, lo que implica asumir un rol que no le satisface. Su mundo está lleno de falsedad, pero, ¿por qué asumir una vida sin sentido sólo por la necesidad de aparentar y el miedo a mostrar su existencialidad? Vemos entonces, que hay todo un juego de poderes que han sabido articular una serie de discursos que colocan a los sujetos en una posición donde sencillamente ellos mismos justifican su infelicidad, como algo

que tiene y debe ser así “El lenguaje otorga de manera incesante, al hablante y a la cultura, estructuras homologas con lo real, que Nietzsche ha llamado “estructuras de dominio”, que fundan, criterios, valoraciones y efectos de objetividad” (Bravo, 1997:14).

Espinosa articula una fuerte crítica a la visión que Víctor Bravo llama racional, la cual se encuentra fundamentada en valores y disposiciones morales. Los personajes muestran una credibilidad total hacia todo lo que puede ser verificado, comprobado; cosa contraria ocurre con lo subjetivo y lo que se relaciona con la complejidad humana: el mago Minelli, en *la orgia* funciona de forma irónica al ser el causante del desbordamiento “de los secretos que guarda el ser humano” (p.38). Cuando Gonzalo descubre que todos recuerdan la orgía, de inmediato comprende que el mago sólo fue un medio del cual se valieron para mostrar sin ningún temor sus más arduos deseos; descubriendo de esta forma el mundo de apariencias en el que habita.

La fuerte carga irónica presente en el relato, resulta interesante en la medida que permite comprender el interés de Espinosa en mostrar que el espacio que habitan los personajes está lleno de apariencias, y configurado con base a una serie de discursos que están impuestos a su alrededor, ejerciendo un fuerte control sobre los sujetos.

Pero ahora, resulta necesario resolver los interrogantes que se plantearon en la introducción del capítulo; por ello, trataremos ahora de comprender las intenciones y campos de significación que están presentes en los relatos de estos autores.



Un primer aspecto que vale la pena destacar en ambos autores, es la configuración de unos personajes que no encuentran plenitud dentro de su espacio, razón por la cual buscan todos los modos posibles encontrar aquello que los complazca y de cierto modo les brinde felicidad. Lo irónico del asunto, es que ninguna de estas búsquedas que brinda sentido a sus vidas, se encuentran dentro de la ideología conservadora en la que se encuentran insertos los sujetos, sino que son fuertemente cuestionadas y rechazadas, lo que nos indica hay un interés claro en presentar una fuerte queja a la ideología dominante que no ofrece a los sujetos una plenitud que brinde sentido a sus vidas; y que más bien parece encerrarlos en un laberinto sin salidas, donde sencillamente éstos deben aceptar y asumir el rol que se les impone. Así, vemos que Isabel, Ana Victoria, Gonzalo, y la protagonista de *Noticias de un convento frente al mar*, manifiestan claramente esta insatisfacción: “Siempre había sido así: lloraba de noche, pero de día se mantenía imperturbable, concentrándose en los cursos dictados en el colegio” (Moreno, 2001, p.122)

El uso de las categorías cuerpo y sexualidad resultan vitales a la hora de configurar sus relatos, puesto que estas incrementan su crítica y brindan aspectos claves. El espacio que habitan los personajes pretende acallar a toda costa cualquiera manifestación de estas categorías; y la implantación de un dispositivo de la sexualidad, junto con otros discursos que trabajan fuertemente en esta negación, son muestra de este claro interés por silenciar estas categorías en el contexto en que se insertan los personajes. Sin embargo, Espinosa (1998) y Moreno (2001) se valen de una exaltación total del cuerpo y la sexualidad precisamente para contrariar y a la vez refutar esta negación

Helga empezaba a desvariar de placer y palpaba todo mi cuerpo, al tiempo que susurraba en mis oídos, palabras de legítimo amor. Entonces nos sacamos los camisones y permanecemos unos segundos como petrificadas, contemplando nuestras desnudeces como si por primera vez se nos revelara el esplendor del cuerpo humano (p.139).

Espinosa y Moreno recrean las categorías cuerpo y sexualidad, burlando así todos los discursos que constantemente se oponen al desborde de estos elementos, con el fin de pronunciar una posibilidad de escape ante tanta sujeción. En los relatos se configuran personajes claves, que permiten profundizar en la crítica que establecen los autores. En *La Peregrina* y *Noticias de un convento frente al mar*, por ejemplo, los autores ponen en escena a Nicolasa y la madre de Ana Victoria, que luchan a toda costa por evitar que las protagonistas se revelen contra la ideología conservadora. Sin embargo, ambas fracasan en su labor, puesto que las protagonistas prefieren “pecar” y ser felices. Pero a la vez estos personajes enuncian el trabajo constante que ejerce la construcción de realidad impuesta en este espacio a la hora de establecer y sobre todo mantener el orden: “Le hizo prometer, eso sí, que no volvería a molestarla y a cambio le juró que nunca se acostaría con un hombre de su mismo estrato social” (Moreno, 2001, p.117)

Lo que sí es notable, es la preocupación de la madre de Ana Victoria por su imagen social, y poder sostener una imagen “correctamente moral” dentro de su espacio, puesto que el comportamiento de su hija podría quitarle el favor y el reconocimiento que su familia adinerada posee.

La fuerte crítica a la clase alta y su mundo de apariencias, se manifiesta en *Barlovento*, *La peregrina* y *La orgía*: observamos que existe un interés de Espinosa y Moreno en desmantelar todos esos discursos que someten y encierran a los sujetos en un mundo sin sentido, el modelo capitalista y todas las repercusiones que ha traído se evidencia también en los relatos. El Mandinga por su parte, es un personaje clave en tanto nos permite comprender lo malévolo que resulta este modelo y además permite enfrentarnos a una forma diferente de asumir la realidad, que ofrece a Isabel una plenitud que le resultaría imposible de sentir al interior de la ideología conservadora.

Ambos autores recurren a la ironía para desarrollar sus críticas, desmantelando así un discurso conservador que se concibe como verdad absoluta, y asumiendo que la realidad es una construcción, susceptible al cambio.

Cada autor parte de un estilo propio para fundamentar su crítica, Moreno anuncia una clara queja al rol que han tenido que asumir la categoría de lo femenino durante siglos en un espacio configurado a partir de la ideología conservadora; en la que la voz femenina no ha sido escuchada sino sometida a un discurso patriarcal que en incontables ocasiones no ofrece sentido a sus vidas.

Marvel Moreno en *Barlovento* anuncia una queja hacia un modelo capitalista que implantó una dominación y destruyó un sistema cultural con el fin de imponer uno que beneficiara económicamente a unos pocos; mientras que Espinosa elabora su crítica precisamente a este mismo modelo capitalista, en *La orgía*, valiéndose de unos personajes que



evidencian la decadencia de los sujetos de clase alta, que a pesar de todo su dinero, no alcanzan su felicidad, viviendo de esta forma una vida llena de apariencias y frustraciones; Gonzalo es el vivo ejemplo de esto. En *Noticias de un convento frente al mar*, también se evidencian los fines económicos que resguarda la cristiandad: “(...) con mi unción no sólo se contrariaba mi natural sensual, mundano, sino que se pretendía despojarme de la herencia de mis padres, muertos durante las depredaciones que Aristides Fernández desató, en el primer año de siglo” (Espinosa, 2001, p.129).

Es necesario tener en cuenta que tanto Moreno como Espinosa recrean personajes femeninos que pretenden asumir el rol que su espacio les asigna, y que de esta forma los autores se enfocan precisamente en lo difícil y compleja que resultan sus vidas, al tratar de asumir su realidad acorde a lo que impone su ideología. Ana Victoria no puede ser como su ideología le impone puesto que su amor al placer, es completamente repudiado dentro de su espacio; Isabel, a pesar de cumplir a la perfección el rol de mujer que le asigna su espacio, no es feliz, encuentra plenitud, cuando haya otra forma muy distinta de asumir la realidad, completamente contraria a la ideología conservadora; la joven protagonista de *Noticias de un convento frente al mar*, no puede disfrutar del amor, debido a un espacio imposibilitado que no permite que florezcan este tipo de sentimientos; y Gonzalo asume totalmente su rol, pero la crisis que como ser presenta, es bastante fuerte. Los autores entonces, introducen una realidad asumida por los personajes, la cual no resulta satisfactoria para sus vidas.

Ahora, resulta importante mencionar como ambos autores configuran en sus personajes un añoro y anhelo a la infancia como época de completa plenitud en sus vidas.

Isabel manifiesta que sólo fue feliz cuando era niña, cuando visitaba a su abuela y jugaba con aquel niño de color cobre; al igual que Ana Victoria, quien disfrutaba a esa edad de plena libertad y los juegos placenteros con sus primos. El personaje principal de *Noticias de un convento frente al mar*, acude a la infancia como la única época de felicidad en su vida. Definitivamente, los autores pretenden mostrar que en la etapa de la infancia, cada sujeto disfruta de forma libre su vida, puesto que aún no se encontraban sujetos a una ideología, que además de negarles la felicidad, las hace sentir culpable, por buscar y sentir aquello que les brinda sentido a sus vidas. “(...) jugaban a tu me muestras aquello y yo te enseño esto, a tu me acaricias aquí y yo te toco allá. Como eran todavía unos críos, ningún cura les había metido en la cabeza la noción del pecado” (Moreno, 2001, p.115).

La recurrencia a la infancia permite comprender que los autores pretenden mostrar que la felicidad fue posible cuando los personajes no se encontraban sujetos a la ideología judeocristiana.

Por último, resulta vital enfocarse en el interés esencial de ambos autores, preguntándonos a qué apuntan específicamente en sus relatos, y llegamos a que si el espacio que habitan los personajes no satisface a los individuos, resulta necesario proponer un cambio, esto es, una nueva estructura que promueva sentido y plenitud.

En este capítulo hemos mostrado como ambos autores apuntan hacia un mismo fin; a saber, la deconstrucción de una ideología que no brinda a muchos, la posibilidad de encontrar sentido a sus vidas, por el contrario, los convence y resigna a vivir, sin lograr ser plenos.



CONCLUSIONES

Los diversos estudios críticos de la literatura del Caribe colombiano dan cuenta de que en esta zona del país se desarrolla una gran producción literaria que desarrolla fuertes críticas a modelos de realidad que no satisfacen al ser; por ello, no es de extrañar que dos grandes escritores del Caribe, conocedores de una nueva conciencia crítica apunten hacia una ideología que no satisface y mucho menos lleva al individuo a un encuentro consigo mismo, Bravo (1997) al respecto considera:

Sólo la distancia producida por la conciencia crítica permite ver la sintaxis de lo verdadero y lo falso (correlativa a la del bien y del mal) como un sistema de coacciones que puede ser negado, refutado, parodiado, y puede decirse que toda una glorificación del mal que nace de cierta vertiente filosófica y estética, se constituye en la materialización de la conciencia crítica que cuestiona el orden de lo real (p.52).

Sin duda, esa nueva conciencia crítica pretende dismantelar determinados sistemas de poder, que se orientan específicamente a una visión apoyada en Dios como ser supremo, el cual adjudica una serie de normas que deben cumplirse. De aquí que el estilo de vida que asumen los sujetos dentro de esta ideología debe reflejar la sumisión y el apego a los mandatos bíblicos. Si a ello le sumamos la legitimidad de un modelo racional, apoyado en valores morales que pretende hacer ver la realidad de una determinada manera. Ambos discursos funcionan con un alto poderío, configurando de esta forma una determinada manera de asumir el mundo:

La coacción y el poder, como realidades del ser humano, asediado por la soledad de su condición frágil, y que como emana Ricoeur, avanza “condenado a muerte y encadenado al deseo” sometiéndose a las estructuras de dominio y construyendo las capas y virtualidades de los sistemas simbólicos, que le proporcionan el sentido de trascendencia (p.53).

Todos los personajes principales de los relatos evidencian una fuerte disputa existencial y personal, donde reconocen y entienden su realidad y aquello que no les satisface, así que para ellos es necesaria la búsqueda de otra manera de asumir la realidad que pueda generar sentido a sus vidas, lo cual resulta para cada uno de los personajes infringir el orden de lo establecido.

Sin embargo, se enfrentan a una estrategia ideológica que consiste en utilizar la culpa como arma, haciendo que éste se sienta “culpable” por desear otra realidad, convenciéndolo de que todos contribuyen al orden, y que él es “anormal”, diferente, o el único descarriado o uno de los pocos, cuya única opción debe ser retractarse y vencer el “mal”: “había eso sí, muchos automóviles de vidrios oscuros y gentes que se disimulaban la cara con espejos y espejuelos negros. Ana Victoria se sintió reconfortada al descubrir que tantas personas compartían su particularidad” (Moreno, 2001:122)

Moreno y Espinosa se esfuerzan por mostrar en cada uno de sus relatos como en la ideología conservadora muchos asumen un modo de vida fingido y lleno de apariencias, por miedo a desprenderse de toda esta construcción. Edmond Cros (1986) aclara como la

ideología impone roles específicos a los individuos, y además se refiere a determinadas prácticas que son trabajadas por instituciones fijas y legitimadas, que cumplen la función de consolidar constantemente la realidad construida, dándole cada vez mas veracidad y fuerza.

Foucault (1983) por otra parte, se refiere a un dispositivo de la sexualidad que ha impartido un saber sobre el cuerpo, visto desde la función biológica y racional, que construye sobre los sujetos un cuidado profundo sobre el cuerpo, si a ello le sumamos los discursos institucionalizados, que ejercen un alto poder sobre los individuos, de inmediato se hace evidente que en este espacio, se necesita pensar el placer como algo perjudicial y negativo.

Cabe recordar que el espacio que es narrado en los relatos, funciona con base a un modelo capitalista, el cual necesita de una alta fuerza de trabajo, por parte de los individuos, para poder consolidarse; por tanto, como muy bien lo menciona Marcuse (1984) la civilización necesita desprender al sujeto del placer, enajenándolo, limitándolo a éste, todo con el fin de introducirle prioritariamente una visión del trabajo: “(...) el tiempo trabajo, que ocupa la mayor parte del tiempo de la vida individual, es un tiempo doloroso, porque el trabajo enajenado es la ausencia de gratificación, la negación del principio de placer” (p.54).

Lo que sí es cierto, es que en los relatos la ideología conservadora junto con otras fuerzas de poder, recrean en los individuos una determinada manera de ver la realidad, en la que la limitación y negación al placer resultan vitales.



Con base en todo lo anterior, y teniendo en cuenta que la literatura no es ingenua, no es de extrañar que Espinosa y Moreno le propongan al lector partir de la inmanencia al contexto, es decir, después de un análisis profundo, les resulte necesario comprender los debates en los que ahonda cada relato: ambos escritores pretenden mostrar los aspectos más notorios que requieren ser criticados en su espacio, con la intención de causar un efecto sobre el lector, mediante el uso de la ironía para representar su crítica. Para ello, parten de una exaltación total del cuerpo y la sexualidad, categorías completamente cuestionadas por la ideología conservadora. Bravo menciona:

La moral es la coacción del orden, y la crítica a la moral, es la postulación (o el ansia) de otro orden donde la coacción se encuentra subordinada a la libertad y a los derechos, y donde toda posibilidad de jerarquización y verticalidad se encuentra subordinada a la sintaxis de la solidaridad y horizontalidad (p.53).

La intención última, de estos autores configurada a través de los personajes, es sin duda, prolongar una fuerte queja a la ideología conservadora, cuyo propósito ha sido en Colombia la articulación de roles específicos para los sujetos, de los cuales, muchos de ellos, no se satisfacen. Hay un llamado en estos relatos hacia otro modelo, que permita a los individuos encontrarse plenamente, pero que exige a los sujetos deshacerse de todas esas construcciones que los diferencian de los otros y agudizan su crisis. Resulta importante entonces, que cada ser se aprecie a sí mismo y mire al otro de humano a humano, puesto que sólo así, encontrará por fin una razón de ser.



BIBLIOGRAFÍA

Bravo, V. (1993) *figuraciones del poder y la ironía*. Monte Ávila editores latinoamericana

Cros, E. (1986) *Literatura, ideología y sociedad*. Madrid: Editorial Gredos.

Espinosa, G. (1998) *Cuentos completos*. Santa Fé de Bogotá: Ministerio de Cultura; Arango Editores.

Fanon, F. (1968) *Piel negra, Mascaras blancas*. La Habana: Instituto del Libro

Foucault, M. (1983-1991) *Historia de la sexualidad I*. Traducción México: Siglo Veintiuno Editores.

Gordillo, A. (2000) *El corazón y la norma: aproximaciones al canon conservador del siglo XIX*. Bogotá: Alcaldía Mayor, 2000.

Maldonado, N. (2007) El giro decolonial reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. *Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto*, Editores Santiago Castro-Gómez Ramón Grosfoguel, p.131.

Marcuse, H. (1984) *Eros y civilización*. Barcelona: Editorial Ariel, 1984



Moreno, M. (2001) *Cuentos completos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Quijano, A. (2000) *¡Qué tal Raza!* .Publicado en América Latina en Movimiento, No.

320: <http://alainet.org/publica/320.phtml>

Ricoeur, P. (1986) *Del texto a la acción ensayos de hermenéutica II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina Editores